

de luego en el ámbito español. El autor ha explorado de manera exhaustiva una numerosa bibliografía, casi toda ella en lengua alemana dispersa en monografías y artículos (pp. 287-318), que analiza y ordena sabiamente, prestando así un magnífico servicio al lector. Pone a pie de obra unos materiales que resultarán de gran utilidad para todo estudioso del tema. La ordenación de la materia, tal como se refleja en el índice del libro, facilita una rápida identificación de los aspectos que el lector desee confrontar.

Sin duda, para una visión completa del problema ecuménico relativo al Sacrificio Eucarístico restan por afrontar algunos temas complejos, como señala el autor al mencionar la necesidad de afrontar la cuestión del sacerdocio ministerial unido a la comprensión de la Iglesia para católicos y luteranos. No obstante, la presente monografía pone de relieve los fundamentos sobre los que se basa la valoración católica de la Cena evangélica: «Una teología orientada hacia el concepto de sucesión, como ocurre en la Iglesia católica y en la Iglesia ortodoxa, (no) puede negar de ningún modo la presencia salvífica del Señor en la Cena evangélica» (*Heil schaffende Gegenwart des Herrn im evangelischen Abendmahl*) (J. RATZINGER, *Convocados en el camino de la fe*, Madrid 2005, p. 255). Así resumía el entonces cardenal Prefecto de la Cong. para la Doctrina de la Fe la percepción católica acerca de la Cena al obispo luterano Johannes Hanselmann in 1993. Sus palabras no suponen reconocer en la Cena evangélica la «íntegra sustancia del misterio eucarístico». Pero tal celebración no es simplemente nada: «sin embargo, mientras conmemoran en la santa cena la muerte y la resurrección del Señor, profesan que en la comunión de Cristo se representa la vida y esperan su glorioso advenimiento» (Decr. *Unitatis redintegratio*, n. 22).

José R. VILLAR

L. CANO, «Reinaré en España». *La mentalidad católica a la llegada de la Segunda República*, con prólogo de José Andrés-Gallego, Encuentro, Madrid 2009, 365 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-7490-952-4.

El anuncio del Reino de Dios, de su acción salvadora en el mundo y en la historia, ocupa un lugar destacado en la Sagrada Escritura. Y la proclamación de Jesús como *Kyrios*, como Señor, como Rey, formó

parte de la confesión de fe de los primeros cristianos. Aunque connota ese trasfondo, la devoción a Cristo Rey tal y como se desarrolla en el periodo histórico que considera el presente ensayo, es decir, los decenios que anteceden al año 1931, entronca de modo directo no tanto con las afirmaciones neotestamentarias, cuanto con una de las devociones de más arraigo en la época moderna: la devoción al Sagrado Corazón, tal y como, partiendo de antecedentes medievales, se configuró en la experiencia y el mensaje de santa Margarita María de Alacoque (1647-1690).

En santa Margarita María la devoción al Sagrado Corazón constituye una llamada a corresponder con la entrega del propio corazón a la entrega que Jesús hace del suyo. No es por eso extraño que haya podido ser presentada como una reacción (o, al menos, un antídoto) frente al rigorismo al que llevaban algunos filones del jansenismo y, en todo caso, como una invitación a un trato con Jesús íntimo y confiado. Pero, aunque la intimidad con Jesús le sea consubstancial, la devoción no implica, en modo alguno, un intimismo individualista. Más aún, connota —y así lo hace en los textos de santa Margarita María y en los de sus inmediatos seguidores— lo social, ya que a la llamada que viene del corazón de Cristo deben abrirse no sólo los individuos singulares, sino también las sociedades. De ahí que tuviera, ya desde los comienzos, implicaciones sociales e incluso políticas, a través particularmente de la consagración de personas concretas, familias y naciones al Sagrado Corazón. Y que, desde la referencia al Sagrado Corazón, se pasara fácilmente a la de su Reinado y a la de su Realeza.

Aunque el Doctor Cano centre su estudio en la devoción a Cristo Rey en la España del periodo anterior a 1931, año en que se instauró la Segunda República española, da muestras de conocer bien los antecedentes a los que acabamos de hacer referencia. Y expone con conocimiento de causa y con soltura los nexos y las diferencias que median entre la invocación al Sagrado Corazón y la invocación a Cristo Rey, así como entre el «reinado espiritual» de Jesús y su «reinado social», por decirlo con expresiones propias de esas épocas, y las vías que conducen de unas formulaciones a otras. De hecho inicia el libro con un capítulo primero, de carácter introductorio, en el que expone el nacimiento de la devoción al Sagrado Corazón, la evolución paulatina —aunque con raíces en el mensaje de santa Margarita María— hacia la invocación a Cristo

Rey, la amplia difusión de consagraciones tanto individuales como sociales al Sagrado Corazón, etc. Un lugar especial lo ocupa, como es lógico por el eco que tuvo en España, la «gran promesa», que el entonces joven jesuita Bernardo de Hoyos declaró haber recibido el 14 de mayo de 1733 durante una visión del Sagrado Corazón: «Yo reinaré en España y con más veneración que en otras muchas partes».

A partir del capítulo segundo Luis Cano centra la mirada en España y en el conjunto de movimientos espirituales, actos y consagraciones que en este país se sucedieron. Dedicaba también especial atención a las encíclicas publicadas por Pío XI, de importancia capital en este campo, y más particularmente a la recepción de su mensaje por parte de la jerarquía eclesiástica y del pueblo españoles. El ensayo está dividido formalmente sólo en capítulos, pero la realidad es que se estructura muy claramente en tres partes, que corresponden a tres periodos que se siguieron cronológicamente:

— El primero (desde inicios del siglo XIX hasta 1924) es una época que presencia la progresiva implantación de la devoción al Sagrado Corazón en cuanto Cristo Rey. Momento cumbre de ese periodo, a nivel universal, fue la publicación por Pío XI de la primera de sus encíclicas, *Ubi arcano* (1922), en la que el tema del reinado de Cristo ocupa un lugar decisivo. Y, por lo que a España se refiere, la consagración de este país al Sagrado Corazón realizada por el rey Alfonso XIII en 1919 en el monumento construido en el Cerro de los Ángeles, en las cercanías de Madrid, y la posterior proclamación (1924) de ese monumento como santuario nacional (capítulos II a IV).

— El segundo tiene su centro en la promulgación de la encíclica *Quas primas* (1925) en la que Pío XI precisa su invitación a la cristianización de la sociedad y establece la fiesta litúrgica de Cristo Rey. La recepción en España tanto de la encíclica como de la fiesta, y los desarrollos que la acompañaron, ocupan, en consecuencia, un lugar de primer plano en las páginas que el autor dedica a estos años (capítulos V a VII).

— El tercer periodo es más breve, pues coincide con el punto final del periplo histórico que el autor se había propuesto examinar: nos sitúa, en efecto, ante el advenimiento de la República y los grandes cambios políticos y religiosos que la acompañaron (capítulo VIII).

A lo largo de esos capítulos desfilan figuras y acontecimientos de signo muy variado. Obispos como Prudencio Melo Alcalde, arzobispo de Valencia, y Leopoldo Eijo y Garay, obispo de Madrid-Alcalá. Cardenales, como Pedro Segura, arzobispo de Toledo, y Francisco Vidal y Barraquer, arzobispo de Tarragona. El rey Alfonso XIII que encarnó los ideales del regeneracionismo español y en el que diversos hombres de Iglesia vieron el posible restaurador de una España cristiana. Los congresos eucarísticos y las consagraciones a Cristo Rey. El Apostolado de la oración y la organización de la Acción Católica Española. Los debates teológicos sobre el significado de la Realeza de Cristo. La entronización del Sagrado Corazón en numerosos hogares cristianos.

Y en el fondo de todo ese proceso, una honda contraposición doctrinal e ideológica. De una parte, la defensa de una presencia social de los ideales cristianos que, con frecuencia, fue entendida en términos confesionales e incluso de identificación entre patriotismo y catolicismo (lo que el autor denomina como «cato-patriotismo»). Y, de otra parte, un laicismo, que acabó desembocando en un anticlericalismo violento como lo manifiesta, por citar un hecho emblemático, aunque situado más allá del periodo estudiado en el presente ensayo, el fusilamiento de la imagen de Sagrado Corazón por un grupo de milicianos el 7 de agosto de 1936, ya en el ambiente crispado hasta el extremo que caracterizó a la guerra civil española.

El Doctor Cano aspira a mantener una actitud de equilibrio. Empresa no fácil de alcanzar en referencia a unos años tan tensos como los que estudia, pero de la que consigue salir victorioso. Ciertamente algunos de sus juicios no serán compartidos por todos, como es lógico que ocurra en referencia a cuestiones no sólo de fondo, sino con incidencia, aunque con otros acentos, en nuestro presente. Pero las páginas de Cano manifiestan un decidido deseo de superar enfrentamientos y juicios aventurados. Así como una clara preocupación por distinguir entre el ideal de Cristo Rey tal y como se configura en las encíclicas pontificias y fue vivido por numerosos católicos españoles, y la versión política, y en ocasiones integrista, que de ese ideal dieron algunos grupos y movimientos.

Desde la perspectiva científica, el libro destaca por el amplio conocimiento de la bibliografía existente, así como por un estudio de fuen-

tes minucioso y detallado. Un punto merece ser destacado: el recurso a esa fuente, hasta hace poco tiempo poco considerada, pero cuya importancia va siendo progresivamente reconocida, que son los boletines diocesanos. El examen sistemático de los boletines de todos los arzobispados españoles, a los que une el del obispado de Madrid, le ha permitido al autor ofrecer una amplia panorámica de lo que fue la recepción española de las encíclicas *Ubi arcano* y *Quas primas*, que se refleja tanto en el texto, como en unos cuidados cuadros esquemáticos.

Ese recurso a los boletines eclesiásticos tal vez sea la más importante aportación metodológica del autor. Así como, desde la perspectiva de la narración histórica, lo es el haber logrado una descripción a la vez sincera y ecuánime de un periodo de la historia española no sólo azaroso en sí mismo, sino marcado por la presencia de los gérmenes que conducirían a los dramáticos enfrentamientos posteriores.

José Luis ILLANES